

PUNTOS DE SUSCRICION:

REPOSICION. CALLE DE LAS TORRES, NUM. 11. Librería de Cuesta, calle de Carretas, y de Lopez, calle del Carmine.
ESTRANJERO.
En París, para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, rue Talbott, 35.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Diez y seis reales al mes en Madrid.
Londres, una libra cincuenta céntimos. Un mes 10 rs.
Paris y demás naciones de Europa, 25 francos mensuales.

LA TIPOCA.

PERIODICO POLITICO DIARIO.

EL SOMATEN.

La Independencia del día 1.º dedica un nuevo artículo al somaten, asunto predilecto para el colega republicano desde que se inició la insurrección carlista. Aunque nos hemos esforzado en desquiciarlo con la Independencia en la manera de ver y juzgar esta importante y delicada cuestión, reconocemos de buen grado y con gusto que la ha traído sin pasión, de buena fe, e indubitablemente se mostrará imparcial, al se le permitiera el espíritu de partido, que se vea el juicio tan mortificante recordado, tenaces prevenciones y que también interesadas desean.

huyen y otros obedecen? ¿Dónde está desarmados? ¿Dónde los fallan armas cuando las necesitan para levantarse contra el gobierno establecido? Y sobre todo, ¿por qué las partidas federales armadas en vez de batirse contra esas fieras hordas de la tiranía han fraternizado y fraternizan con ella? Si es cierto el principio de nuestro colega; si el no combatir a los carlistas prueba que se simpatiza con ellos, tendrán que reconocer en sus correligionarios reacia subterfugos esta simple política.

completamente digase del primero, y hora mucho el fecundo ingenio del Sr. Frontaura.
El perenne artículo de noviembre encierra dos novelitas de Guerrero. La primera de ellas, titula "El sueño de la felicidad," a las cuales, con la singularidad de los tipos, y especialidad de su moral.

Meramente con no guardar silencio declamo que no juzgo merecedora de ser olvidada la memoria de los volúmenes que el Sr. L. R. manifiesta en su espíritu de administración, y cierta yena salida con que adereza y sazona los variados tipos que se pretencian describir.

Desde tiempo inmemorial, en España, y en muchos otros países, en circunstancias dadas, se ha empleado el levantamiento general, el levantamiento en masa de todos los hombres libres, para luchar contra un enemigo común. El acto de levantamiento, hecho al grito de guerra, en Cataluña, ha tomado el nombre de somaten, y se ha practicado con orden superior, otras por espontánea voluntad, en los pueblos, aunque esa espontaneidad casi nunca se encuentra en el somaten general y solo así el local por comarcas.

No, repetimos; el somaten, la institución creada en 1833, estendida y conservada a satisfacción de todos los amantes del orden, de la propiedad y de la seguridad personal, jamás tuvo carácter político, ni hasta el presente, ha tomado parte en las luchas de nuestros partidos. No es este somaten el que han tomado los carlistas, ni el que el somaten armado el que se opuso al paso de la columna del coronel Mola en su marcha de Manresa a Berga.

El Sr. Frontaura publica además un periódico, cuya honrosa acogida en el público literario de esta ciudad nos da un mérito de importancia. Me refiero a la revista "Los Niños," que ha entrado en el cuarto año de su vida con una numerosa y distinguida redacción.

Lo que aquí un militar que, como Fernández San Roman, como Vidart, como Navarrete, como tantos otros, divide su existencia entre el cultivo de las letras y la noble profesión de las armas.

Los gobiernos y los partidos, en lo que va de siglo, han usado y abusado tanto del somaten general, que en estos tiempos casi no se dice de somaten era un día de huelga y un día de campo para los que se van obligados a esa irrisoria campaña. Ni aun en tiempo de la guerra de la Independencia, a pesar de que todas las circunstancias eran más favorables que ahora, se sacó gran provecho del somaten general, y el tan famoso ordenamiento para el levantamiento del año de Gerona no correspondió, ni de mucho, a los costosos sacrificios que impuso.

Otro día, pues hoy nos falta ya espacio, recordaremos el origen y objeto del somaten, y exponeremos sus virtudes en la situación presente; y entonces, entre otras cosas, verá nuestro colega que incurre en una grave injusticia, sin dudar, hija de un error, al exigir del gobierno que desarme al somaten. El gobierno puede disolverlo; puede desorganizarlo; pero no ha organizado; pero no puede desarmar a los que no ha armado; pues según la Independencia, por sí lo ignora, que el somaten no cuesta ni un maravedí al Estado, ni a la provincia, ni al municipio, en lo cual lleva gran ventaja a esos batallones de armada que costean mucho y sirven de muy poco, según nos ha enseñado la experiencia, y acaba de demostrar en un luminoso escrito el coronel radical Balmori, de Bérgica, donde ahora están sobre el tapete estas cuestiones.—J. MANE Y FLAQUER.

Gravados en madera debidos a notables artículos contribuyeron a hacer más interesante y atractivo al periódico para sus lectores, fomentando la afición al estudio en la edad en que este estudio alcanza el porvenir y la gloria del individuo.

Tres libros y dos periódicos recibían todavía la atención de los lectores que exigían cada uno de ellos un artículo extenso y detenido.

Este es el carácter del levantamiento ordenado por los carlistas, y este es el somaten tradicional que la Independencia confunde lastimosamente con el somaten armado, cuya organización empezó en 1833. Sépalo nuestro colega, y fijese bien en ello: el somaten armado es al somaten general lo que la Milicia Nacional es a la masa de la población, y es tan irresponsable de lo que pasa en la montaña, como la Milicia Nacional de Madrid, por ejemplo, lo ha sido de los paisanos que hicieron fuero a la tropa desde la plaza de Anton Martín 6 de la calle del Espíritu Santo.

Los libros nuevos se amontonan sobre mi mesa, y he días que ocupado en cosas más penitoricas, no me dedico a su examen.

Del trémino al ajedrez no hay más que un paso, y un juego de ajedrez se llama cierta leyenda árabe granadina, publicada, primero, si no me equivoco, en LA ILUSTRACION, bajo la firma—bajo el pseudónimo diya mejor—de Al-Magherity. El encubridor escrive me dispensa la honra de solicitar mi juicio sobre el que llama "desarrollo de ensayo;" y correspondiente a su deseo y a la deferencia que no demuestra, le diré que el haber sido acogido su leyenda en un periódico tan acreditado, revela ya que encierra estimables condiciones literarias; y la lectura rápida que he hecho despues de ella me ha confirmado en la favorable idea que semejante circunstancia me hizo formar desde luego.

También Campomar nos ha concedido otro agualado magnífico y riquísimo: la segunda parte de "Los pequeños poemas," que contiene los títulos "Historia de muchas cosas," "El punto de mira," "La columna y Don Juan," preciosas joyas de inestimable valor.

Esta confusión que hace de los dos somatenes, resulta mas al hablar indistintamente del de la provincia de Barcelona y del de la provincia de Gerona, siendo así que en la última de estas provincias no existe el somaten armado ni en un solo pueblo. La organización comprende parte de la provincia de Barcelona y parte de la de Lérida, en las confines de estas dos provincias que están en contacto, y no entran en la zona concerniente tan importante como el Paísadé, el Vallés y la plana de Vich.

Los nuevos libros se amontonan sobre mi mesa, y he días que ocupado en cosas más penitoricas, no me dedico a su examen.

Otro escrito indigno, que solo usa las iniciales L. R., me envía igualmente dos tomos titulados "La carrera crítica—Tipos ultramarinos;"—y también pretende burlarse de mi imparcial y desapasionada opinión.

La ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ha llegado al tercer año de su vida, y comienza el de 1873 bajo auspicios muy favorables.

FOLLETON DE LA EPOCA.

TREINTA Y CUARENTA.

POR EDMOND ABOUT.

Mr. Bitterlin había expresado de un modo grosero el verdadero carácter de la belleza de su hija. No hay cosa más diversa que la hermosura de las mujeres, como no sea la impresión que en nosotros causa. Hay hermosuras heroicas que inspiran sentimientos caballerosos; hermosuras melancólicas que invitan al arrobamiento; hermosuras seráficas que escitan al misticismo y conducen al ciclo por los mágicos escarpados caminos; hermosuras venenosas que aconsejan el crimen; hermosuras caseras que infiltran el deseo inmoderado de ser padres de familia y conserjeros municipales; hermosuras pastorales que dan ganas de beber leche. Con las mujeres de Van-Ostade querria uno vender patos; con las de Rubens se resignaria a fumar pipas; con las de Rubens no llevaria a mal difundir por la tierra una cascada de niños molletudos; con las de Van-Dyck, se complaciera en el oficio de rey; con las de Watteau, comeria crema de merengues en cuencos de palo de rosa.

dian que embellicaron cuanto antes y ser así las manos más bellas del mundo. El cambio fué tan rápido, que las compañeras de Emma pudieron advertirlo, no obstante que la veían todos los días, y les causó el mismo asombro que a los viajeros que llegan de noche a un país delicioso que no esperaban ver.

que adoptó fué dejar su casa de Auteuil por temor a los jóvenes del falansterio y a la libertad que da el campo, notificado a la jóvan que nacer la perdería de vista, y que ni siquiera la dejara acercarse a la ventanilla sin él.

la gracia provocativa que tanto había deplorado en Mad. Auritia, y confesaba a la robusta; Agata, que no entendía una palabra de ello, su temor de ser deshonrada dos veces.

mortalmente, no encontrando en ellos diez líneas que hablaran con ella.
A las cuatro de la tarde, hora militar, la sacó su padre a paseo, como saca un palafrenero sus caballos, y la conducía a la plaza Real ó al Jardin de plantas, y rara vez al boulevard Beaumarchais. Los domingos la observaba con una escursion a Vincennes, a Merville ó a cualquier otro punto tranquilo en que una mujer linda que pase no hace volver la cabeza a los paseantes. El padre y la hija estaban siempre de vuelta a las seis en punto, y comían muy a menudo como habían almorzado. Despues de los postres, la ociosidad y el aburrimiento recobraban sus derechos hasta que venía el sueño. En una de esas horas imposibles de entretejer se aventuró Emma a preguntarle a su padre si le enseñaria algún juego que la distrajera, ó si la llevaria alguna vez al teatro. Esta inocente pregunta exasperó al tirano de la casa como un llamamiento a las barricadas. Se desató contra el juego: dijo que este era el azote de los regimientos; que todas las deudas y todas las faltas provincianas del juego; que un oficial modelo, como se gloriaba él de haberlo sido siempre, nunca jugaba; y que por eso en treinta y cinco años no había tenido ni un céntimo de deudas, ni un cuarto de hora de castigo. En cuanto al teatro, no encontraba en él placer alguno, y veía un peligro para su hija. Emma podría encontrar allí algún motivo bastante mal educado para enmoriscarse de ella y hacerle la corte, «cu cuyo caso, añadió, no me andaría con una ni dos; sino que mataría al atrevido en conformidad con las leyes del honor.» Con amplificaciones por este estilo iba formando Mr. Bitterlin el alma y el corazón de su hija durante las primeras horas de la noche. Así es que la pobre niña veía con terror acercarse el instante en que quedaban los cubiertos y hacía durar los postres cuanto podía, siempre que había necesidad de avallanas en la mesa. Una noche en que la robusta Agata se despidió de sus amos para ir a acostar, le dijo Emma al oírlo: «No me atreva a quedarme y me aburro soberanamente; ande a dormir por mí y tú cuarto.»